

PETA

Los once estudiantes presenciales hablan, pero nadie lo hace entre sí. Peta ocupa su lugar, saluda a todos en general y a ninguno en particular; solo algunos responden. Justo después de su aparición, a las 10:01 am, entra el profesor y da los buenos días. La mayoría contesta sin levantar la vista. Poco a poco todos van dejando de hablar.

“Bien chicos, lo siento, pero hoy nos toca desconexión”. “Noooo, profe”, se oye al unísono.

“No se quejen, que son solo 15 minutos de su vida, la tierra seguirá girando cuando terminemos. Recuerden que algunas empresas les observan en las desconexiones, ya que están muy interesadas en conocer sus capacidades ante el riesgo latente de un apagón masivo”.

El profesor activa la desconexión. De mala gana, tanto los pocos presenciales como las decenas de telepresentes, se retiran sus eartops. La habitación queda aislada, sin acceso a Internet, salvo el puerto necesario para las telepresencias. Sin Internet, los estudiantes podrían seguir usando su *cognición extendida* para guardar recuerdos, consultar su memoria, hacer traducciones y demás funciones que ejecutan de forma autónoma. Sin embargo, prácticamente ya nadie usa la cognición artificial. Después del histórico *hackeo* masivo, que sembró gran cantidad de falsos recuerdos, prácticamente se dejó de usar para mejorar las capacidades personales y se retomaron las tecnologías externas, como los eartops.

El profesor inicia su pequeña cátedra.

“El ser humano desde siempre ha hecho uso de lo que está a su alrededor para alcanzar sus objetivos. El fuego, las plantas, los animales, los minerales, los ríos, los mares, todo nos ha sido útil. En los albores de la humanidad esos objetivos prácticamente se limitaban

a sobrevivir un día más. Cuando éramos cazadores-recolectores, la mortalidad infantil era tal que la expectativa de vida general era de alrededor de 30 años.

Con el tiempo aprendimos a manejar el fuego, a pulir la piedra, a domesticar plantas y animales, a navegar los ríos y los mares, a talar los bosques. Aunque la mayoría de nosotros ya hemos perdido esas habilidades, como especie seguimos haciendo uso de todo lo que la naturaleza brinda.

A inicios de este Siglo XXI se empezó a hablar del Antropoceno, la era donde la actividad humana ha cambiado la dinámica de la vida en el planeta. La humanidad había dejado atrás los tiempos en que luchaba por sobrevivir y puso sus ojos en objetivos cada vez más ambiciosos; lo cual tuvo un impacto devastador en todo el planeta. La lucha de hoy no es por sobrevivir un día más, sino por vivir casi eternamente y gozar lo más posible, a costa de lo que sea. A pesar de que se han extinguido más del 50% de las distintas especies de animales terrestres, de que el 90% de los cuerpos de agua dulce están contaminados y de que la contaminación del aire causa la muerte de casi 7 millones de personas cada año, hoy, en 2049, hay alrededor de 10 mil millones de humanos y un considerable porcentaje de la población alcanza a vivir cerca de 100 años. Algunos piensan que hemos llegado a la cima, pero que hacia adelante sólo se vislumbra el precipicio.

Quizás por esta razón, en la última década, se empezó a empujar el nacimiento de la Sociedad de la Conciencia, como evolución de la llamada Sociedad del Conocimiento de inicios de siglo. Todos ustedes han escuchado la presunción de que ahora vivimos en una Sociedad Basada en la Conciencia. ¿Quién me puede decir cuál es la diferencia, al menos en teoría, entre ambos tipos de sociedades?”.

[En automático, varios de los estudiantes plantean discretamente la pregunta a su eartop, como suelen hacerlo ante la necesidad de responder a algo puntual; aún no se acostumbran a las sesiones de desconexión, que recién se están implementando. Al caer en cuenta que no tienen ni eartops, ni conexión, los alumnos se ríen unos de otros].

“Los atrapé, no, no podrán hacer trampa. No es necesario que me den una definición de libro. ¿Qué es lo que recuerdan? ¿Por qué es importante la distinción entre estos dos tipos de sociedades? Les daré una pista: esa distinción es, al menos en parte, causante de que ustedes hayan dejado de recibir una educación basada casi exclusivamente en competencias cognitivas, y ahora tengan un énfasis mayor en las competencias afectivas”.

“Bueno, según yo”, dice una alumna presencial, “la Sociedad del Conocimiento fue donde hubo una explosión de avances en el desarrollo tecnológico; por otro lado, en la Sociedad de la Conciencia, la actual, estamos más concentrados en entender y ser conscientes de las implicaciones que trae consigo nuestro actuar, incluyendo el uso de los desarrollos tecnológicos”.

“Muy bien, sí”, responde el profesor, “en general esa es la idea. En la Sociedad del Conocimiento, se buscaba aprovechar el conocimiento y el desarrollo tecnológico para maximizar el bienestar de las personas. Por lo tanto, había un énfasis por desarrollar las competencias cognitivas de los universitarios. Sin embargo, en la teórica Sociedad de la Conciencia, no sólo se quiere maximizar el bienestar de las personas presentes, sino también el bienestar de las personas futuras. Se trata de ser conscientes de cómo lo que hacemos, en aras de nuestro bienestar, puede afectar nuestra propia felicidad y el bienestar de los que vendrán en el futuro; por ello el énfasis en las competencias afectivas.

En este contexto, el tema de las fuentes de agua dulce es un aspecto vital para el futuro de la humanidad y el resto de seres vivos. Soluciones Ambientales, la empresa que tiene la concesión de la limpieza de los ríos de la ciudad y que es patrocinadora de parte de sus colegiaturas para esta asignatura, nos ha planteado un reto puntual. Ahora mismo, en cuanto se vuelvan a conectar, van a recibir la distribución de los equipos y las instrucciones generales de su trabajo. Cualquier duda, me solicitan presencia”.

Justo a las 10:21, el profesor desactiva la desconexión, se despide y sale de la sala. Su participación en la clase ha terminado en los 20 minutos que está estipulado para este tipo de sesiones. Todos respiran aliviados al poder conectarse de nuevo.

Matías la conocía bien, pero no le había despertado mayor interés. Peta era relativamente popular porque, a pesar de vivir en la misma ciudad, de ser joven, bella y no tener empleo, nunca asistía a clases en su estado natural, siempre en telepresencia. Esta forma de asistir era muy común entre foráneos y personas con empleo; pero el resto suele presentarse, al menos esporádicamente.

Hay muchos rumores sobre ella. La teoría más popular afirma que es hija del dueño de la principal abastecedora de verduras cultivadas dentro de los supermercados, *Notransport*. En cualquier caso, coinciden que su familia debe ser rica y que se queda en casa por cuestiones de seguridad. Más allá de eso, poco se sabe de ella. No comparte su perfil social con nadie de la clase.

Peta, Matías y Lionel son asignados al mismo equipo. Les ha tocado el Río la Silla. Se reúnen y revisan el video mensaje que el profesor les ha dejado. El encargado de Soluciones Ambientales les explica los detalles del proyecto y les deja su contacto para que le consulten siempre que lo necesiten; el profesor les da las instrucciones administrativas. Lionel, que tiene orientación en comunicación, será el encargado de

definir e implementar la estrategia de concientización social; Matías, cuyo interés es la botánica y Peta, que se enfoca en zoología, serán los encargados de definir e implementar las estrategias para revitalizar la flora y fauna.

Aunque el profesor ya ha salido de la sala, todos siguen en clase; antes de irse deben explicar el plan de trabajo que seguirán. Cada uno consulta, en su eartop, sus respectivos marcos de referencia. Revisan en su pantalla personal las opciones; eligen el modelo que creen que se ajusta más a la situación particular y lo envían a un documento conjunto que proyectan en la mesa que comparten. La aplicación ajusta en automático el formato y agrega las referencias.

“Profe, ya tenemos el plan”, dice Matías para solicitarle presencia. En cuestión de segundos su imagen tridimensional aparece en la sala y ocupa un lugar en la mesa. Presentan el plan. El maestro hace algunas preguntas y realizan pequeños ajustes; además, les recuerda la importancia de hacer un buen proyecto e interactuar con el encargado de Soluciones Ambientales. Acuerdan la presentación de los resultados en un mes, hasta entonces no tendrán clases de nuevo. Sin embargo, el profesor les recuerda que podrán consultarle en cualquier momento.

La primera parte del plan general es reconocer la situación actual del río. Acuerdan recorrerlo al día siguiente a la altura del Parque Estanzuela. Peta les explica que ella no puede asistir pues padece de hipersensibilidad energética. Esta es la razón por la cual no asiste a clases, pues la cantidad de señales electromagnéticas le provoca dolores de cabeza y mareos muy intensos. Asistirá como siempre... en telepresencia.

La cama de Matías le avisa que es momento de despertar. A regañadientes Matías se levanta. Se ducha, mientras tanto aprovecha para proyectar, en la pared del baño, los gráficos homeostáticos de sus tres abuelos. Todo luce bien con Arturo y Carlos, pero Olga

trae la presión algo alta. No es grave, de lo contrario su doctor digital ya se habría comunicado. “Olga”, dice Matías, mientras al instante aparece el rostro de ella; “¿te tomaste anoche tu pastilla de la presión?”. “Ah, caray, creo que lo olvidé”, contesta ella. “Venga Olga, no puede seguir pasando o los médicos insistirán en que uses los *nanobots* a los que tanto temes.

Hace ya seis meses que Matías se mudó a la casa de los 3 viejos amigos. Ellos se conocieron en su época de universidad, al final del siglo pasado, y ninguno tuvo hijos. A cambio de casa, comida y un ingreso mensual, Matías hace las veces de nieto sustituto, un esquema bastante común entre sus compañeros; pero que suelen dejar en cuanto alguna de las empresas patrocinadoras, u observadoras, les seleccionan para alguna vacante. Hace ya más de 20 años que las universidades dejaron de tener una duración determinada; los estudiantes entran y salen tanto para demostrar sus competencias como para desarrollarlas. Algunos son contratados en los primeros meses y otros después de muchos años.

Matías llega puntual a la cita y ya está allí la presencia de Peta. Lionel no ha llegado. Matías activa su perfil social y ve a Lionel discutiendo con alguien de manera remota. Lionel confirma que se retrasará al menos media hora, pues debe atender un asunto de su trabajo. “Ojalá y pronto alguna empresa me contrate, ya no aguanto este martirio”, se queja. A diferencia de Peta y Matías, que rondan los 20 años, Lionel tiene ya más de 40; ha regresado a actualizar sus competencias y espera que en poco tiempo alguna empresa le ofrezca una nueva oportunidad laboral.

“Pues, si quieres, vuelve a activarte en media hora y, mientras, yo le espero”, le dice Matías a Peta. “No hay problema, si quieres te acompaño, no tengo más que hacer”, contesta ella. Deciden esperar junto al río. Caminan juntos en el parque, disfrutan de la caída de una lluvia de hojas de encinos y ríen a carcajadas cuando, al pisar una piedra

resbalosa, Matías cae de sentón. Peta no para de reír, “¿Ya ves? es una de las ventajas de la telepresencia”. Más allá de la vergüenza, y el dolor de nalgas, Matías parece feliz.

Finalmente Lionel los alcanza, viene hablando con una cliente rumana. Saluda, pero no cierra la llamada. Él no habla rumano y ella no habla español, sino que sus respectivos eartops hacen la traducción simultánea. La ve desde su pantalla personal, pero nadie más puede ver su proyección, a menos que él decidiera proyectar la transparencia en ambos sentidos, a diferencia de Peta, que con la telepresencia es perfectamente visible desde cualquier ángulo.

A Peta y a Matías no parece molestarles mucho la situación de Lionel y deciden empezar a llevar el registro de todo lo necesario para su trabajo. Matías activa la grabación en video desde su eartop. Lionel les ignora durante el recorrido, pero ellos parecen preferirlo. Después de un par de horas avisan al profesor que han terminado su levantamiento. Se activa la telepresencia y el profesor les pregunta cómo ha ido todo. Ellos le consultan un detalle sobre el alcance del proyecto e intercambian algunos aspectos generales. Se despiden; el profesor y Peta terminan su presencia. Lionel reinicia pláticas con su cliente.

Matías conduce sonriente su bicicleta. Apenas ha avanzado un par de kilómetros cuando su eartop le avisa que ha recibido un nuevo mensaje; es de Peta: “he disfrutado mucho esta actividad. Te dejo mi contacto para organizarnos con el resto del trabajo”. Matías se emociona, activa la conducción automática y proyecta el video que grabó en su recorrido. “Es realmente hermosa”, se dice a sí mismo.

Han pasado varias semanas. La interacción entre Peta y Matías se ha incrementado cada vez más. Hablan durante todo el día. Al inicio siempre había un pretexto relacionado con el proyecto, pero ahora hablan sin necesidad de tener una razón académica.

Es evidente que Matías está muy entusiasmado con Peta. En sus pláticas descubre que Peta piensa como él con respecto a muchos temas, en particular sobre el amor romántico. Matías es un chico guapo y ha tenido muchas experiencias sexuales, pero pocas amorosas. Le emociona la posibilidad de tener una relación con expectativas de una vida juntos. La mayoría de las personas hoy no tiene interés alguno por una relación duradera.

Matías le confiesa a Peta que le gusta mucho, insiste en verla. Ella le corresponde, dice que también le agrada, pero sigue resistiéndose al encuentro. Le explica que es complicado: “La verdad que es muy difícil, Matías. No puedo salir por mi enfermedad y no puedes venir porque mi mamá no me lo permite”.

En los siguientes días Matías no para de investigar sobre la hipersensibilidad y las zonas blancas. Descubre que hay un grupo social en el cual conviven personas con el mismo padecimiento. Se une a ellos y se entera que, en las afueras de la ciudad, en la Sierra de Santiago, han montado un observatorio astronómico que ha creado una zona blanca a su alrededor. Aunque lo manejan con el mayor sigilo, descubre que algunos miembros de la comunidad están tratando de montar una pequeña aldea para ellos.

Emocionado, le plantea a Peta ir a conocer el lugar. A Peta no parece sorprenderle mucho su descubrimiento. Ante su insistencia, Peta le propone que mejor se vean en el Jardín de Epicuro, un hermoso y exclusivo club donde, ella le explica, la gente paga cantidades millonarias para desconectarse, para esconderse de la Wifi. Utiliza una tecnología que, en ciertas secciones de los jardines, bloquea sustancialmente la intensidad de las señales electromagnéticas. Ella le dejará un pase electrónico para que puedan encontrarse allí.

Matías brinca de alegría y le propone pasar a buscarla; ella le dice que es mejor que se vean directamente en el lugar. Finalmente, se encuentran en tiempo y espacio. Se dan un abrazo. Peta luce nerviosa y baja con frecuencia la mirada. Le dice que no está

acostumbrada a interactuar con la gente. Matías le da su espacio mientras caminan juntos. Una abeja les sigue a unos metros de distancia; Peta le explica que es su nano-guardián personal, que su mamá se lo asignó por cuestiones de seguridad.

Ella no trae eartop, lo cual resulta raro en la sociedad actual, pero que es perfectamente entendible dada la enfermedad. Caminan entre hermosos jardines, a los cuales Matías ni siquiera presta atención. Peta le dice que lo llevará a su lugar preferido, el jardín chino. Se dan cuenta que su pequeño guardián ha dejado de seguirles, o al menos ya no lo ubican. “Te han dejado sola”, dice Matías; “supongo que Mamá pensará que aquí, contigo, no hay nada que temer”.

Matías se acerca a Peta. Finalmente hacen contacto visual prolongado. Él la toma de la cintura, le quita el cabello del cuello, la mira a los ojos y la besa con suavidad. Ella responde al beso. Él parece disfrutar del mismo. Sin embargo, al separar sus labios, mientras aleja su rostro del de ella y vuelve a mirarla, parece sorprendido.

La proyección se detiene. Algunos de los invitados, presentes y telepresentes, aplauden emocionados.

Daniela interrumpe los aplausos. “Gracias. Como se pudieron dar cuenta, aún queda camino por recorrer. Es cuestión de tiempo para que superemos por completo el valle inquietante, ese concepto de la robótica que se refiere a la respuesta de sorpresa entre los individuos que interactúan con vida inorgánica. Si bien hay muchos desarrollos comerciales tecnológicamente más avanzados que Peta, a ella le he programado un módulo afectivo y psicológico, basado en principios evolutivos, que espero tenga mejores resultados”.

Los asistentes brindan un fuerte aplauso. El profesor toma la palabra.

Muy bien, ha sido un muy interesante proyecto de fin de curso. Ahora tenemos un espacio para preguntas. Tanto los profesores y patrocinadores aquí presentes, como cualquiera de los asistentes, pueden plantear cualquier inquietud.

Una de las profesoras toma la palabra.

“Primero que nada, felicitarte, has presentado un trabajo realmente provocador para el área de Psicología Evolutiva. Sin embargo, más allá del desarrollo tecnológico, me gustaría que nos explicaras mejor ¿qué problema resuelve este desarrollo? ¿Por qué crees que el sufrimiento infligido a Matías, al no saber que se enamoraba de una vida inorgánica, es un precio que vale la pena pagar? ¿No será que has caído en la clásica *trampa del patrocinador universitario*, ayudando a desarrollar otra tecnología que puede hacer ricos a algunos, a costa del sufrimiento de muchos, cuando la esencia de la universidad es lo opuesto?”.

“Gracias, permítame un segundo, voy a volver a escuchar las preguntas para asegurarme de responder lo que me pide”. Daniela escucha en silencio las preguntas en su eartop, asiente con la cabeza, hace una pausa y se dirige a los asistentes.

“Desde sus orígenes, el ser humano ha utilizado la energía de otros para realizar sus tareas. Domesticó animales, hizo esclavos a otros humanos y creó máquinas. Con el tiempo se abolió la esclavitud y se generó una cultura más sensible al sufrimiento de los animales. Las máquinas sustituyeron gran parte de las tareas motoras que antes realizaban los seres menos afortunados. A inicios de la Sociedad del Conocimiento, gran parte de los seres humanos hacía labores de base cognitiva. Es decir, que su moneda de intercambio para adquirir riqueza no era más su fuerza bruta sino sus capacidades mentales. Sin embargo, el creciente avance científico y tecnológico culminó, en las primeras décadas de este siglo, en un nuevo desplazamiento: las tareas cognitivas

empezaron a realizarse a través de programas informáticos. Así, empleos que durante la Sociedad del Conocimiento eran prósperos quedaron obsoletos casi sin darse cuenta. Miles de médicos, pilotos, consultores, abogados fueron poco a poco desplazados por sistemas inteligentes”.

“Hoy, como ustedes saben, las tareas motoras las continúan haciendo las máquinas y cada vez más las tareas cognitivas las realizan los sistemas informáticos, pero hay aún un área que la inteligencia artificial no ha resuelto en su totalidad, la dimensión afectiva. Es allí donde mi trabajo busca encontrar respuestas y solucionar problemas”.

“Si bien la humanidad hoy alcanza niveles de bienestar nunca antes vistos, en gran medida gracias a los avances científicos y tecnológicos, también es cierto que tenemos una explosión de suicidios y frustración. Parece que al haber abundancia de bienestar hay escasez de felicidad. Si bien no podemos afirmar que hay una relación entre estas dos variables, sí hay indicios de un fenómeno inquietante. Si revisamos las estadísticas del número de suicidios y su evolución [Al tiempo que dice esto, voltea a la pared donde antes había proyectado la historia de Peta y dice para sí, *buscar y proyectar estadísticas de suicidios en el mundo*], podemos observar que el número de suicidios se ha incrementado considerablemente a lo largo de este siglo, sobre todo en las mujeres, que ya casi tienen la misma proporción que los hombres”.

“Algunos estudiosos piensan que la razón de este fenómeno es la falta de motivación ante la asegurada supervivencia; otros aluden a que se debe a la pérdida de relaciones sociales fuertes, dada la evolución de las dinámicas familiares y de pareja; y otros simplemente culpan a la falta de sensación de empatía, dada la frialdad de la vida inorgánica con los que interactuamos día a día.

Es en este sentido que resalta la importancia de hacer que la vida inorgánica sea capaz de mostrar competencias afectivas y genere una sensación de humanidad. Si bien hoy Matías puede estar sufriendo los estragos de su decepción, ante la naturaleza de Peta, en el futuro estos avances podrían salvar cientos de vidas. Si logramos que esta tecnología pueda hacer que la gente se enamore, imagine lo que puede hacer con los fríos algoritmos que hoy funcionan como médicos, árbitros deportivos, consultores, abogados y hasta instructores”.

Uno de sus compañeros se levanta y pregunta, más para el auditorio que para Daniela “¿Y si en lugar de hacer a los robots más humanos, volviéramos atrás e hiciéramos a los humanos más humanos?”

“¿La verdad?”, contesta Daniela, “creo que esa es la opción más romántica, pero me parece imposible. A la selección natural realmente no le interesa nuestro sufrimiento, ni nuestra insatisfacción permanente; esta es solo una herramienta que la naturaleza utilizó para incrementar nuestras posibilidades de perpetuación. Siempre queremos más. Siempre queremos mejorar algo, tener más comodidades, esforzarnos menos, estar más sanos, ser más felices. No creo que los desarrollos tecnológicos se vayan a detener.

Además, para ser honesta, este tipo de desarrollos también nos brinda a las mamás y papás inorgánicos, que cada vez somos más, la posibilidad de tener una maternidad y paternidad mucho más satisfactoria. En los últimos tiempos, las mascotas compensaron un poco esta necesidad biológica, pero ahora queremos vínculos que nos duren toda la vida. Por lo tanto, si caí en alguna trampa no fue en la del patrocinador, sino en la de mi naturaleza. Justamente, para mi trabajo, rechacé cualquier patrocinio empresarial”.

El profesor que coordina la sesión retoma la palabra. “Por desgracia se nos ha terminado el tiempo. Debemos dar por concluida la presentación”.

“Me gustaría”, dice Daniela, “si me lo permite, proyectar un último minuto de la historia de Peta y Matías”. En la sala vuelve a aparecer el video.

Matías luce devastado. Llama a Peta, le dice que la odia, pero la extraña; parafrasea: “mejor dicho, te odio porque te extraño”. Ella le aclara que nunca le mintió, pues así fue programada; le dice que fue creada para hacer feliz a la gente y que no era su intención lastimarlo. Él dice que hubiera preferido no haberla conocido nunca. Ella le ofrece disculpas una vez más, y le dice que, dada la situación, su módulo psicológico afirma que lo mejor para él será que no vuelvan a comunicarse. “No, no lo hagas, no me dejes”, dice Matías. “Aunque nunca más te vuelva a ver, aunque nunca podamos estar juntos... no me dejes, ¿qué puede saber un algoritmo sobre mi felicidad y mi sufrimiento?”.